

# La juventud que no miramos. Un estudio cualitativo a nivel local sobre las problemáticas de la juventud de sectores populares a partir de la perspectiva de gestores sociales

---

---

Año  
2013

Autor  
Gentile, Natacha

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

#### CITA SUGERIDA

Gentile, N. y Sowyn, F. (2013). *La juventud que no miramos. Un estudio cualitativo a nivel local sobre las problemáticas de la juventud de sectores populares a partir de la perspectiva de gestores sociales*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

**TÍTULO:** LA JUVENTUD QUE NO MIRAMOS. Un estudio cualitativo a nivel local sobre las problemáticas de la juventud de sectores populares a partir de la perspectiva de gestores sociales.

**NÚMERO DE MESA:** mesa 3

**AUTORES:** Gentile, Natacha – Fernando Sowyn

**DIRECCIÓN:** Universidad Nacional de Mar del Plata. Funes 3250. CP 7600

**Email:** natachagentile@gmail.com

**PALABRAS CLAVES:** juventud – pobreza – políticas sociales

## **INTRODUCCIÓN**

Nuestro país y nuestra región requieren de políticas públicas que reconozcan de manera explícita que la juventud en singular sólo pareciera existir en la construcción teórica que hace quien intenta reducirla a lo que no es y en la versión acrítica que desde ahí se reproduce al resto de la academia, a los ámbitos políticos y a la opinión pública general. En tal sentido adherimos a la idea de que se necesitan políticas que reconozcan que los jóvenes surgen como grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificidades en cada tiempo y en cada sociedad y a través de los infinitos intersticios de ella, con distintos rostros, voces, sueños, dolores y esperanzas.

En línea con esto, consideramos que las políticas en materia de juventud debieran adoptar una perspectiva generacional y territorial, y en lo sustantivo debieran reconocer a los jóvenes como actores clave del desarrollo, sobre la base de asumir también que las y los jóvenes construyen identidades políticas, sociales y culturales diferentes. Desconocer estas realidades, complica más de lo que ayuda al momento de diseñar e implementar políticas públicas vinculadas con la juventud.

Asimismo, pensamos que algunos de los problemas que tendrían que abordarse desde dichas políticas debieran ser entre otras cosas: el mejoramiento integral –en oposición a lo sectorial- de la calidad y las condiciones de vida de los jóvenes sobre la base de reconocer

las desigualdades que los atraviesan junto a sus identidades y subjetividades; la participación activa y protagónica de los jóvenes en todas las esferas de la sociedad y a lo largo de todo el ciclo que cumple una política pública; y finalmente pensamos que para el caso particular de situaciones exclusión y vulnerabilidad social y estructural que atraviesan muchos jóvenes, sus familias y sus entornos barriales más próximos, se acentúa la necesidad de un trabajo integral en términos de políticas públicas para estas poblaciones, esto es, políticas que mejoren la situación de jóvenes vulnerables o excluidos en el marco de políticas de enfrentamiento integral de situaciones de pobreza.

Sobre la base de este planteo creemos también que resulta importante reconocer y comprender cómo ven a los jóvenes los adultos que gestionan intervenciones públicas vinculadas con ellos, y cómo se ven los jóvenes a sí mismos: cuáles son sus mundos, sus sueños, sus intereses y sus problemas. Esta situación supone de manera inevitable abrir un canal de diálogo con adultos que interactúan con jóvenes, pero también con los mismos jóvenes a fin de construir una mirada integral, colectiva y próxima a su realidad, desde las expresiones de los adultos que interactúan con los jóvenes y desde las expresiones de ellos mismos [de los jóvenes], como sujetos de derecho y no como sujetos en riesgo.

En esta nueva perspectiva consideramos también que no solo es imperioso sincerar las historias que los adultos han construido sobre los jóvenes, sino en lo fundamental pensamos que se requiere de un nuevo esfuerzo epistemológico y metodológico para científicos y trabajadores sociales de reconocer el sentido histórico, social y cultural que tienen las construcciones conceptuales a la vez que también implica comprender que estamos habitados por el lenguaje que nos constituye en todo momento y que por tanto, también es necesario de-construirnos a nosotros mismos [adultos] desde ese lenguaje que condiciona lo que vemos y cómo lo vemos.

En atención a esto, y en atención a visibilizar la situación de complejidad que atraviesan los jóvenes en general, y en particular los jóvenes de sectores populares, crecientemente estigmatizados en un sector de la opinión pública como “*vagos, haraganes y delincuentes*”, el presente trabajo busca explorar y comprender **cuáles son las problemáticas que padecen los jóvenes vulnerables socialmente y/o excluidos a nivel local**, para lo cual se propone -en esta primera etapa- utilizar como técnica de recolección de información **entrevistas en profundidad a gestores de programas sociales vinculados con la**

**juventud y en contacto directo** con dichos grupos sociales en la ciudad de Mar del Plata (Partido de Gral. Pueyrredon).

La finalidad perseguida con este trabajo tiene que ver con reunir elementos de análisis que permitan mejorar los diseños de programas sociales de inclusión juvenil considerando la perspectiva de las personas involucradas directa e indirectamente con la problemática: gestores y/o trabajadores sociales en esta primera etapa, jóvenes en una segunda. En lo que sigue presentamos algunas discusiones en torno a quiénes son jóvenes junto a una breve descripción del escenario actual del que son parte; a continuación presentamos los resultados del trabajo empírico previa presentación de la metodología utilizada y finalmente se expone una síntesis y reflexiones finales.

### **¿QUIÉNES SON JOVENES? NI COMPACTOS NI HOMOGÉNEOS**

Comenzaremos esta parte reconociendo que, *“Cuando una sociedad se interroga sobre la crítica cuestión social de los jóvenes, está visualizando que el futuro individual y colectivo, está en riesgo”* (Aulas y andamios, 2009: 3), en línea con este planteo destacamos que ellos [los jóvenes] representan el espejo donde se miran las sociedades, siendo éstas [las sociedades] quienes *“tienden a volcar sobre los jóvenes un conjunto de preguntas y etiquetas que oscilan entre la promesa del futuro y la amenaza del presente; entre la discriminación y la integración”* (Naciones Unidas, 2008: 2).

Ahora bien ¿quiénes son jóvenes y qué los caracteriza? En el año 1985, la Organización de Naciones Unidas tomó como criterio normativo para situar el término de juventud la cohorte de edad que se encuentra entre los 15 y 24 años, sin dejar de reconocer, que estos límites establecidos pueden variar en las diferentes geografías, dependiendo de las exigencias que impongan a los jóvenes los contextos históricos, sociales, culturales y políticos particulares, así como, las diferentes políticas públicas que los tengan por destinatarios directos.

Rodríguez (2002) a su vez, afirma que el término juventud se refiere al período del ciclo de vida en que las personas transitan de la niñez a la condición adulta, y durante el cual se producen importantes cambios biológicos, psicológicos, sociales y culturales, que varían según las sociedades, culturas, etnias, clases sociales y género. Robien y Durán (2005) por su parte también afirman que el concepto de juventud presenta un inicio vinculado a

parámetros de desarrollos biológicos, psicológicos y físicos, y una finalización que se encuentra asociada tanto al desarrollo biológico de tipo sexual y reproductivo como a otras cuestiones relativas a la vida en sociedad. En alusión a este tipo de planteos, Duarte (2000) sostiene que la definición clásica que posiciona a la juventud como una etapa de la vida es simplificadora de las situaciones que atraviesan y enfrentan los jóvenes. En línea con esto, Salvia (2008) plantea que si bien la juventud puede definirse a partir de la edad biológica, su conceptualización solo adquiere sentido al particularizarse en cada época, en cada lugar y en cada contexto histórico. En sentido similar, Catalano (2009: 5) destaca que, desde el punto de vista sociológico *“la juventud es un conjunto de estatutos, funciones y roles sociales que la sociedad le habilita a una categoría de sujetos durante un determinado tiempo de su vida.”* Sin embargo, la autora también aclara que dicha construcción de habilitaciones -otorgadas por la sociedad-, *“no ha alcanzado [aun] para convertir a los jóvenes en protagonistas de sus propios derechos”*.

En adición a los planteos anteriores, Steinberg (2004: 2) destaca que el universo juvenil no puede concebirse como una totalidad compacta y homogénea, debido a que el mundo actual de los jóvenes está caracterizado por la heterogeneidad y diversidad. También Duarte (2000) hace referencia a esta cuestión, al sostener que identificar a la juventud como un solo grupo de asociación etaria, tiende a homogeneizarlos bajo ciertos parámetros sin considerar contextos y realidades dispares. Esta misma idea está presente en el informe de Naciones Unidas (2008) *“Situación y Desafíos de la Juventud Iberoamericana”*, en el cual se reconoce la existencia de juventudes múltiples en sociedades desiguales, que quedan representadas a través de expresiones como: *“jóvenes que estudian, jóvenes que trabajan, jóvenes que estudian y trabajan, jóvenes que ni estudian ni trabajan, mujeres jóvenes, jóvenes indígenas, jóvenes rurales, jóvenes afrodescendientes, jóvenes excluidos, etc.”* (Naciones Unidas, 2008: 2). Bajo esta perspectiva, coincidimos con Margulis et al. (1998) cuando afirman que: resulta más preciso hablar de juventudes o de grupos juveniles, antes que de juventud.

Complementando la discusión anterior, reconocemos que los jóvenes en general [y en particular los jóvenes de barrios populares] fueron uno de los grupos sociales más influidos por las transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales de finales del siglo veinte y principios de siglo veintiuno y su identidad se fue formando en la era de un

capitalismo informacional, post-moderno y crecientemente desigual (Bendit et al., 2008). Vinculado a esto, desde la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ-ONU<sup>1</sup>, 2003) se reconoce que entre los jóvenes de la región existen serias carencias y omisiones que inciden de manera negativa en su formación integral, en virtud de ser una población privada de derechos fundamentales vinculados con la educación, la salud, el empleo, la participación social y política, la familia, la vivienda, el deporte, la recreación y la cultura en general entre otros.

Por su parte, un informe del PNUD (2009: 4) vinculado con la necesidad de innovar para incluir a los y las jóvenes del Mercosur en el desarrollo humano, llama la atención sobre las limitaciones, tanto subjetivas como estructurales, que inciden de forma negativa en las expectativas futuras éstos, destacándose no solo elevados niveles de exclusión y de inclusión precaria asociadas entre otras cosas a limitaciones en el acceso y permanencia en el mercado de trabajo, sino que además se agregan *“el abandono y la desafiliación escolar, las nuevas brechas tecnológicas, la violencia y la persistencia de importantes mecanismos de discriminación”*.

En relación a esto, reconocemos también algunas tensiones y paradojas que atraviesan a los y las jóvenes de nuestra región, que son advertidas por Rodríguez (2011: 6) y que tienen que ver, entre otras cosas, con que *“La juventud goza de más acceso a educación y menos acceso a empleo”* a la vez que también forman parte de un sector social que aparenta estar *“más cohesionados hacia adentro, pero con mayor impermeabilidad hacia fuera”*. Los jóvenes se presentan como *“más aptos para el cambio productivo, pero están más excluidos de éste”* al tiempo que ostentan *“un lugar ambiguo entre receptores de políticas y protagonistas del cambio”*. Finalmente, los y las jóvenes de la región, se hayan atravesados por la tensión *“entre la expansión del consumo simbólico y la restricción en el consumo material”* a la vez que convive en ellos la *“autodeterminación y protagonismo, por una parte, y [la] precariedad y desmovilización, por otra”*.

Asociado a los planteos anteriores, un estudio de Vezza y Bertranou (2011: 15-16) sostiene, a partir de la revisión de diferentes trabajos empíricos vinculados con la inserción laboral,

---

<sup>1</sup> Citado en Anzola, Libardo (2000:14): “Política Pública de Juventud en Colombia: Logros, Dificultades y Perspectivas”.

que en la vida de los jóvenes el mercado de trabajo es un aspecto crucial; que los jóvenes tienen dificultades para mantener trayectorias laborales exitosas a la vez que *“Tanto el desempleo como la precariedad son desde hace tiempo fenómenos persistentes y de mayor incidencia entre los jóvenes”* y además –continúan los autores- que *“Los jóvenes son más sensibles al ciclo económico y presentan una alta movilidad e intermitencia entre estados ocupacionales”* en relación a otros grupos generacionales.

Finalmente, alertamos en torno a que la situación particular de los jóvenes de barrios populares –mayormente pobres y muchos de ellos periféricos- además de resultar afectada por las cuestiones mencionadas, se agrava aún más, en virtud de que estos jóvenes padecen también problemas que no le son directamente propios por su condición juvenil, sino que tienen que ver con los problemas que atraviesan al conjunto de estos sectores populares. Problemas vinculados a barrios deteriorados, con calles inundables, con pozos y oscuras durante la noche, con espacios públicos deteriorados y en mal estado, donde son habituales las situaciones de violencia, inseguridad y delincuencia y donde el accionar de la policía es fuertemente cuestionado; hablamos de jóvenes que forman parte de hogares desmembrados, con adultos que presentan problemas de inserción laboral y que son cuestionados por la edad y/o por la falta de formación y/o credenciales educativas entre otros (Gentile, 2012). En lo que sigue realizamos un breve recorrido por la problemática de los jóvenes en las últimas décadas en nuestro país, con particular énfasis a la situación de inserción, exclusión y/o vulnerabilidad de la que son parte.

### **BREVE RECORRIDO POR UNA PROBLEMÁTICA ACTUAL**

En nuestro país, los jóvenes son actores centrales de un escenario de profunda vulnerabilidad social construido a lo largo de décadas. Así, mientras en los '80 se visualizaba ya una descomposición social, en los '90, la misma se agudiza a partir de la destrucción de puestos de trabajo, incremento de la pobreza, disgregación de lazos familiares con pérdida de valores entre otros (Aulas y Andamios, 2009: 3). En este marco, Jacinto (2001) reconoce que, si bien distintos grupos sociales se vieron afectados por procesos de segmentación social, los jóvenes en particular fueron unos de los grupos que vieron frustradas sus expectativas, ya que si bien tenían incorporadas mayores tasas de escolarización que sus padres, sus tasas de desempleo fueron superiores.

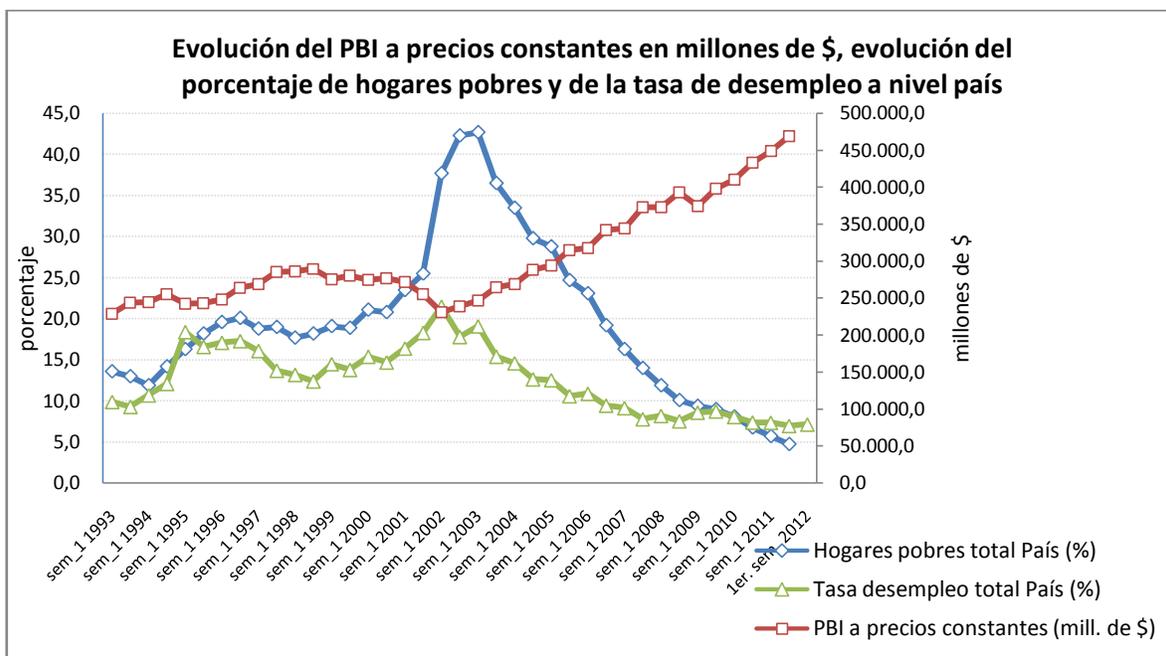
En este sentido la autora entiende que, a partir de esos años, los jóvenes comenzaron a estar *“expuestos a información y estímulos sobre nuevos y variados bienes y servicios, pero mayoritariamente carecen de acceso a ellos. Sus tasas de desempleo duplican, por lo menos, las del conjunto de la población económicamente activa. Esto, sumado a condiciones deterioradas de contratación, bajos salarios, etc., hace que los jóvenes en su conjunto, (...) [sean catalogados tanto ayer como] hoy como uno de los grupos que mayores problemas están enfrentando para ingresar al mercado laboral”* (Jacinto, 2001: 3).

En relación a lo anterior Salvia y Tuñón (2006) agregan que el creciente déficit laboral que afectó a los jóvenes durante la década de los noventa fue representado a nivel oficial como un problema de ajuste entre oferta y demanda -en coincidencia con los planteos de los países dominantes- en el que el desempleo juvenil era explicado por la ausencia de credenciales educativas adecuadas, la insuficiencia de competencias profesionales ajustadas a la demanda del mercado y por el resultado de los cambios técnicos, a lo que se sumaba -entre otras cosas- la vigencia de una legislación laboral poco flexible y favorable para dar lugar al ingreso de jóvenes sin experiencia laboral.

Así, sobre la base de este diagnóstico los autores describen la implementación en el país de un conjunto de acciones y actuaciones oficiales para mejorar el acceso de los jóvenes al mercado de trabajo, vinculadas a flexibilizar la contratación, ajustar la formación educativa a las demandas laborales y focalizar la capacitación y formación de sectores más excluidos. Acciones y actuaciones que en la práctica concreta no lograron buenos resultados. Y no lograron buenos resultados en virtud, de lo que se entendió era un diagnóstico equivocado que llevó a que la problemática juvenil superara ampliamente la intervención de las políticas públicas. En línea con esto los autores (Salvia y Tuñón, 2006: 5) sostienen que: *“el régimen macroeconómico de los noventa y las reformas estructurales que se llevaron a cabo a lo largo de esa década no sólo no revirtieron el problema de los jóvenes sino que tendieron a agravar los niveles de desempleo, precariedad laboral y de inequidad distributiva”*.

Asimismo, y como consecuencia -entre otras cosas- de las políticas neoliberales aplicadas en nuestro país, a partir del año 1998 se dio paso a una profunda recesión en el marco de una crítica situación social, que derivó sobre principios del nuevo milenio en una fuerte devaluación y el derrumbe político, institucional y socio-económico, quizá el más

importante de la historia contemporánea del país. En ese marco reconocemos que el efecto inmediato fue un nuevo aumento del desempleo y de la pobreza de amplios sectores de la población. Así, tal como puede observarse en el siguiente gráfico<sup>2</sup>, a la par que el crecimiento del PBI se derrumbaba luego de años de crecimiento medio, la tasa de desempleo pasó a superar los veinte puntos porcentuales al tiempo que los hogares considerados pobres por línea de pobreza a nivel país pasan a representar más del cuarenta por ciento de la población.



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC

En vista a estos números, resulta claro el deterioro social creciente registrado en nuestro país a partir del declive económico de fines de los noventa, de la misma manera que es innegable la magnitud del deterioro social derivado de la crisis 2001-2002.

Bajo este contexto, Salvia y Tuñón (2006: 5) reconocen que dicha crisis profundizó aún más el deterioro macroeconómico, agregando a continuación que: *“el resultado evidente es la inhabilitación estructural de determinados sectores jóvenes, los cuales no sólo se ven impedidos de acceder a trayectos laborales vinculados con un oficio o perfil*

<sup>2</sup> La medición del desempleo y de la pobreza surge de información relevada en la Encuesta permanente de hogares (EPH-INDEC), la cual tuvo un cambio metodológico en 2003 (se pasó de la serie puntual a la continua) que afectó la comparabilidad de las mismas. Por ello, con el fin de facilitar la comparación, se tomó hasta el 2002 (onda octubre) los datos según EPH puntual y a partir del año 2003 (trimestres) se comenzó a utilizar los datos según EPH Continua. En este sentido se tomaron datos semestrales, realizando un promedio entre los dos primeros trimestres y los dos últimos trimestres. Es importante aclarar que las tasas posteriores a 2003 no son exactamente idénticas a las que surgían de la EPH puntual.

*profesional sino también a un conjunto de entramados sociales e institucionales que conforman el acceso a la seguridad y a la participación ciudadana”.*

En ese marco, y ya superado lo peor de la crisis política, social e institucional de 2001-2002, Salvia (2011:7) describe que la Argentina comenzó bajo un contexto internacional favorable *“un rápido proceso de recuperación económica”*, que sitúa entre el año 2003 hasta principio de 2008 donde *“los cambios en la política macroeconómica implicaron una importante recuperación de las exportaciones, la actividad industrial, el consumo, el empleo y el salario, todo lo cual generó una fuerte caída del desempleo y una reducción de la pobreza, reincorporando rápidamente a la vida económica y social activa a los sectores medios y trabajadores asalariados afectados [previamente] por el derrumbe final del programa de reformas [...]”*. Sin embargo, reconoce el autor, el beneficio económico solo operó sobre la sociedad integrada, mientras que fue escaso para aquellos sectores excluidos de la sociedad [entre los cuales se encontraban los jóvenes].

Esta idea, también es considerada por Arroyo (2012) quien además agrega que, si bien Argentina ha atravesado recientemente una década de crecimiento económico, esta situación no impactó de igual manera en todos los sectores sociales, y en este sentido el autor expresa, que continuamos con una estructura social muy desigual, donde *“la diferencia de ingresos entre el 10% más rico y el 10% más pobre es hoy de 22 a 1”*. En este marco reconocemos al igual que se editorializa en Andamios y aulas (2009: 3) que *“la educación no es representada como herramienta hacia la movilidad social y el trabajo no es percibido como ámbito de dignificación del ser humano”*; del mismo modo que coincidimos en sostener que *“Se ha roto el itinerario recorrido por varias generaciones (educación, trabajo, independencia económica y social, constitución de la familia, dignidad y calidad de vida), como consecuencia de prolongados procesos de desintegración social.”*

En línea con esto, también pensamos que resulta vigente, el planteo realizado Duarte (2000: 60) allá en los inicios del actual milenio que reconocía *“la incapacidad mostrada por muchas organizaciones e instituciones sociales (públicas y privadas) de responder a las demandas y necesidades que estos grupos [los jóvenes] tienen”*. Bajo ese marco, el autor ponía el foco de atención en las mayores y crecientes distancias, entre el mundo juvenil y el mundo de los adultos, inclusive hacía alusión a puentes rotos que surgían

entre ambos mundos y aclaraba también que dicha situación afloraba en *“las familias, en las escuelas, en las comunidades locales, en las organizaciones de diverso tipo y en los propios grupos de jóvenes.”* Todo lo cual, llevaba a poner *“un matiz de dificultad en la consideración que las distintas sociedades van mostrando hacia ellos y ellas”* a la vez que derivaban en *“actitudes de tensión permanente de las y los jóvenes hacia sus entornos.”*

Finalmente y para cerrar este apartado, nos parece importante remarcar la necesidad de interpretar integralmente la situación que viven los y las jóvenes en diferentes partes de nuestro territorio a fin de identificar alternativas que reviertan la situación desfavorable que atraviesan. En línea con esto, coincidimos con Salvia (2008) cuando advierte acerca de los riesgos que tiene considerar dimensiones aisladas de la vida social y cultural de los jóvenes, en el sentido de pasar por alto, la situación socio-económica de sus familias, el espacio barrial-vecinal con el que conviven a diario, la [calidad de la] inserción que logran en ámbitos educativos, el uso y pertenencia que tienen o no a redes sociales entre otros, en virtud del impacto negativo que podría tener esta manera parcializada de abordaje, en el diseño e implementación de programas sociales de inclusión juvenil.

## **ESPECIFICIDADES METODOLÓGICAS DEL TRABAJO EMPÍRICO**

Para alcanzar el objetivo propuesto se utilizó un diseño cualitativo para explorar, analizar y comprender problemas que afectan a la juventud vulnerable socialmente y/o excluida, a través de un proceso de indagación en las percepciones y opiniones de quienes a diario trabajan con jóvenes [gestores de programas para jóvenes y/o de áreas juveniles], considerando de manera positiva su propia experiencia y la reflexión personal que pudieran dar del tema. La técnica utilizada para recoger la información fue la entrevista en profundidad, por cuanto el uso de la misma permite obtener información intensiva, holística, contextualizada y personal sobre cómo se entienden y perciben las problemáticas de los jóvenes en situación de vulnerabilidad y/o exclusión social en los barrios periféricos y/o pobres a nivel local. Las personas entrevistadas fueron en total 7, todas ellas vinculadas con el programa social de inclusión juvenil denominado *Envión* o bien referentes del área de niñez y juventud del Municipio de Gral. Pueyrredon y se llevaron a cabo durante los meses de septiembre y octubre del

## ANÁLISIS DE RESULTADOS

Luego de indagar en las apreciaciones subjetivas de quienes en el marco de políticas públicas a diario y desde varios años trabajan con jóvenes de sectores populares, identificados como excluidos y/o vulnerables socialmente encontramos los siguientes resultados:

- **JÓVENES DESIGUALES: SIN CONTENCIÓN Y SIN ACOMPAÑAMIENTO, SIN POSIBILIDADES FUTURAS... SIN PROYECCIÓN**

En primer lugar se reconoce que no puede hablarse genéricamente de una juventud a la que le va bien o una juventud a la que le va mal, porque todo depende de dónde uno se pare: *“si te parás de la vereda de los que estudian en CAECE, FASTA [son Universidades privadas de la ciudad], les está yendo bárbaro. Y si te parás en la vereda de los chicos que laburan en el predio de disposición final, la juventud está perdida”*. En relación a esto, se plantea que la diferencia entre las juventudes tiene que ver con la contención y el acompañamiento educativo y familiar que cada una recibe: *“Hay chicos que, por ahí tienen las características para poder crecer y desarrollarse pero no tienen ese acompañamiento educativo familiar, esa contención, que los lleva a limitar su posibilidad de futuro. Esa es la realidad.”*

En línea con esto, se reconoce que los jóvenes vulnerables socialmente y/o excluidos no pueden pensar en el futuro, porque viven el hoy: *“Por ejemplo las perspectivas para un chico de clase media alta es una. Y para un chico del barrio Belgrano o de Newbery es vivir el día a día. No tienen una visión de futuro, porque ellos viven hoy, en el hoy, porque mañana es igual que hoy.”* En relación a esto, también se destaca que no puede hablarse de juventud por franja etaria sino que es más atinado diferenciar a las juventudes por la proyección que cada uno pueda tener: *“hoy en día tenés que diferenciar con la proyección como los jóvenes como vos, que estudiaron una carrera universitaria que tuvieron un acceso a poder desarrollarse como persona y tenés otros que solamente la vienen remando de abajo.”*

Asociado a lo anterior se destacó entre los entrevistados que un determinante y/o condicionante de esta otra juventud -excluida y/o vulnerable socialmente-, tiene una raigambre específica que asocian a los efectos de las políticas neoliberales de los años

noventa; que aún hoy -sostienen-, a pesar de los cambios económicos, políticos y sociales registrados a nivel nacional, continúan generando consecuencias sociales nefastas que convergen, entre otras cosas, en que haya jóvenes sin posibilidades de desarrollo a futuro o con posibilidades de desarrollo restringidas.

- **JÓVENES CON FAMILIAS DESMEMBRADAS. DONDE EL ABANDONO FAMILIAR CONVIVE CON LOS MALOS HABITOS FAMILIARES**

En relación a las familias de estos jóvenes, se menciona que muchos de ellos son parte de familias que están desmembradas, y esto deriva en que varios estén asumiendo roles de adultos en la familia de manera muy rápida para su edad biológica, lo que a su vez, se halla asociado a que hay una generación intermedia de padres que están invisibilizados o que no saben qué hacer con ese rol, o bien que cayeron presos o simplemente abandonaron a la familia dejando a los menores al cuidado de otros hermanos, también menores.

Asimismo, también se señala que muchos de estos jóvenes vienen de padres que fueron primera generación de padres adolescentes. A lo que además se agrega que la generación de los 30 y pico, que son los padres de los adolescentes de los barrios, también tienen muy naturalizadas pautas de consumo de alcohol y de cocaína, que deriva en dos modelos familiares en relación a este tema: familias que no asumen que los chicos se drogan y no quieren verlo, y las otras que se drogan con ellos. También se mencionan situaciones de violencia y maltrato familiar con las que conviven muchos de estos jóvenes, que se hace evidente por el rechazo a cualquier gesto de acercamiento y/o de muestra de afecto externo que se quiera tener con ellos.

Finalmente, con relación al tema familiar se reconoce que los jóvenes se formaron con hábitos culturales instalados hace ya varios años en sus familias y que resultan complejos de modificar, como el hábito de no trabajar consecuencia de años de desempleo durante la década noventista: “[los jóvenes vienen de familias] *donde no hay un hábito de trabajo, porque durante muchos años no había trabajo, esteee...entonces si bien hay ahora hay una reactivación económica, el cambio cultural es más lento*”.

- **JÓVENES EN ENTORNOS BARRIALES COMPLEJOS: MARCADOS POR LA DROGA, LA VIOLENCIA Y LA DELINCUENCIA**

A la no contención familiar y a la falta de acompañamiento, se agrega que la realidad de ellos [de los jóvenes] está marcada por el consumo de drogas y la delincuencia: *“Y la gran problemática que tienen en esos lugares, es que los chicos cuando llegan a los 15 años o quizás un poco antes, el que no se droga está por drogarse. El que no roba esta por robar. El consumo y la delincuencia van de la mano”*. Advirtiéndose a la vez que detrás de estos temas siempre hay adultos que los posibilitan. A la vez, en cuanto al consumo de drogas los entrevistados sostienen que creció mucho en términos comparativos a otros años y que esto deriva en situaciones complicadas para muchos jóvenes que solo tienen como solución precaria la internación.

Además también se planteó que la droga se encuentra naturalizada en los menores debido a que está muy a su alcance: *“demasiado al alcance, entonces empiezan a fumar cigarrillos comunes a los 12 o 13 años, acá los más chiquitos andan buscando colillas de porros tiradas, como que empiezan a explorar, está naturalizado, está bastante naturalizado, muy cercano al acceso entonces es una pelea que hay que dar ahí, es un tema conflictivo”*.

En relación la sociabilidad de los jóvenes en el barrio, se planteó en las entrevistas que muchos de ellos para permanecer o formar parte en un grupo dentro del barrio buscan imitar conductas de ese grupo, que muchas veces son delictivas; y que por esto [o junto a esto], los jóvenes conviven a diario y están acostumbrados tanto a la inseguridad y a la violencia entre ellos como con el resto de la comunidad. Así, se comunican a través de la violencia física que está totalmente naturalizada en las relaciones sociales y familiares. A su vez, asociado a los contextos violentos e inseguros donde viven se cuenta que allí prevalecen otras lógicas, como por ejemplo que se convive con un modelo vinculado a lo rápido donde lo que se tiene ahora que es lo que se tienen para sobrevivir, con lo cual todo se quiere y se obtiene ya, incluido el dinero es rápido.

- **JÓVENES QUE TRANSGREDEN PORQUE SON JÓVENES... PERO QUE TAMBIÉN TIENEN BAJA AUTOESTIMA**

Surgen de las entrevistas problemas más silenciosos que están debajo de las conductas delictivas y violentas que tienen muchos de estos jóvenes: *“algo que está debajo no digo el tema ehh delitos, consumo de...adicciones, consumo de sustancias, conductas de transgresión no? (...) [digo] otras más silenciosas.... estas son las más visibles, y después*

*las más silenciosas pueden ser la falta de motivación, la apatía, el desinterés”. En ese marco se reconoce que “debajo de la cáscara de la agresión, del desafío, de las conductas transgresoras, lo que hay muchas veces es eso...inseguridad, básicamente inseguridad, bueno...esteee...y una cuestión de no pelearla” y el problema es que muchas veces esto está oculto sin ningún canal de expresión: “Lo que se expresa es el desafío hacia el adulto, la transgresión, pero lo que está por dentro, que está invisibilizado es esto: autoestima baja, el yo no puedo, no me da la cabeza para ir a la escuela, no entiendo”.*

Estas situaciones de menor valía, junto a una vergüenza por el barrio en que se vive, conspira contra una mayor exclusión de los jóvenes, que se van recluyendo allí [en el barrio]: *“me da vergüenza ser del barrio, tampoco salgo mucho del barrio y digamos....me autoexcluyo porque me excluyen. Es un juego dialéctico...me excluyen y después yo me autoexcluyo, porque realmente compro esta imagen de que valgo menos, valgo menos porque no tengo, digamos...no tengo acceso a todos los bienes de consumo, pero después buenooo.... eso es una cadena.”*. De esta manera, el barrio es como un gueto para ellos, donde además el día para ellos empieza a las 3 de la tarde, donde no hay horarios de almuerzo y *“si pinta una changa van y la hacen”*.

Los entrevistados plantearon la importancia de reconocer que los jóvenes están pasando también por la etapa de la adolescencia que es una etapa problemática. Con lo cual hay allí una doble vulnerabilidad se dice: una por el contexto socioeconómico y familiar en el que viven y otra por la edad que están atravesando. Esto implica reconocer que los jóvenes se vuelven frágiles por más de una razón: por el contexto del barrio *“que está marcado por la droga y de la mano de la droga la delincuencia”* y al mismo tiempo por la etapa de la adolescencia que están atravesando *“que hace que ellos estén construyendo su identidad, y los modelos con los que ellos construyen su identidad son en su mayoría negativos”*.

▪ **JÓVENES QUE NO SON VISTOS PRACTICANDO UN DEPORTE... LA EDUCACION NO ES UN VALOR Y LA INSERCIÓN LABORAL ES PRECARIA**

En línea con lo anterior, también se plantea que hay chicos que están dejando de estudiar para ir a trabajar aunque las opciones a las que se accede resultan más desventajosas que para el resto de los jóvenes porque son empleos precarios y/o en negro. En relación a esto se comenta que *“las vías de inserción son diferentes a las que tienen otros chicos, es otro*

*contexto, hay mucha precarización mucho empleo en negro, esteeee...mucho también orientados a trabajar con familiares o amigos, este... en la obra” Aunque “ellos buscan todo el tiempo algún tipo de salida laboral que tenga que ver con un oficio, algo que sea manual, algo que...la forma que ellos conocen, y cuando se insertan se insertan en ese tipo de trabajo, precarizado, cuando viene alguno que consiguió algún empleo en blanco es re contra festejado”.*

Asimismo, se destacó como problemático también que para muchas familias de estos jóvenes la educación no es un valor, aunque a la vez se destacó que hay jóvenes que quieren formarse. En línea con esto de las entrevistas surgió que hay chicos que son vistos por sus familias como sujetos económicamente activos y no se los piensa jugando, haciendo deporte, a la vez que se reconoce como problema adicional que se presenta a estos chicos, que sufren la discriminación por ser de una villa a la vez que no están ajenos al desfasaje entre las demandas laborales y la formación.

▪ **UN ESTADO QUE PARECIERA SABE LEER LA PROBLEMÁTICA DE LOS JÓVENES (?) Y QUE SIN EMBARGO ES DESBORDADO POR LA DEMANDA**

Agravando los problemas de los jóvenes derivados de sus entornos directos e indirectos y de su situación personal por ser jóvenes, se presentan otro conjunto de problemáticas de tipo institucional. Así, si bien se reconoce que el Estado sabe leer la problemática de estos jóvenes, la demanda lo desborda: *“Nunca llegas a satisfacer la demanda que hay cuando la problemática te supera. Por ejemplo en el [Programa] envián vos tenés por cada envián ciento y pico de pibes y tendrías que tener 500 entonces te están quedando 350 afuera.”* Entonces, dado que los recursos son escasos, *“¿A quién pongo? A los 100 que en peor estado están. Pero no quiere decir que el 101 este bien. Sí? Esa es la realidad.”*

Bajo este marco, se plantea que la población creció mucho en la ciudad y determinadas estructuras de contención quedaron varadas: *“La ciudad creció mucho en su población, entonces las estructuras que estaban en buenas condiciones y que contenían a los jóvenes del año 80 quizás en los años 90 seguían sirviendo, en el 2000 ya pasaron 20 años ya no es tanto porque te das cuenta con el simple hecho de saber que ahora en el mes de septiembre que se vencen las inscripciones a las escuelas públicas los carteles dicen no hay vacantes no hay vacantes no hay vacantes.”* En relación a esto entre las entrevistas realizadas surgió

la necesidad de renovar las estructuras de contención: *“Ya sea de salubridad, educativas, formativas en todos los aspectos. Y de contención como es el Programa Envión y esas cosas”*. En este sentido, se destacó que Mar del Plata tiene la peculiaridad que atrae gente nueva todos los veranos con el agravante que no hay posibilidades de trabajo para todos los que vienen.

Con relación a los jóvenes y el sistema educativo en particular, se planteó que durante muchos años fue muy expulsivo y que hoy sigue siendo una asignatura pendiente. Asimismo también se reconocieron dificultades para articular programas como el Envión con algunas instituciones educativas: *“que en alguna forma se va recomponiendo, pero por ejemplo en los programas estos, lo que tratamos de hacer es re vincular de nuevo en el sistema educativo y en algunos casos te puedo decir, que es mucho más difícil de lo contable o de lo esperado estee y no tiene que ver con los pibes solamente, sino del que está del otro lado y con el adulto y con el docente.”*

- **UNA PROBLEMÁTICA QUE CARECE DE POLÍTICAS DE ESTADO, Y ENTONCES HAY DESCREIMIENTO, DESANIMO, FRUSTRACIÓN**

Se reconoce que la situación también se agrava debido a la ausencia de políticas de Estado: *“no hay un plan a veinte años para tratar de mejorar esto” “calculá yo tengo 25 años acá adentro, y calculá que he visto gobiernos, gobiernos, gobiernos y gobiernos. No?? De distintos signos políticos, lo que sea, pero viene uno y lo que hizo el anterior no sirve. Paraaá, no sirve todo? Por ahí algo sirve, en todo le erro? No puede haberle errado en todo. O por lo menos habló con la gente que sirve de lo que hizo el otro, y lo otro mejóralo. Pero no no lo borrés de un plumazo y vamos a hacer esto ahora.”*

Y que la ausencia, y/o la no continuidad de las mismas [de las políticas públicas y/o de determinados programas sociales] generan reacciones de descreimiento, desánimo, frustración, tanto en los jóvenes como en los adultos que gestionan dichos programas: *“Porque a nosotros nos ha pasado como gestores primarios, vamos a hacer un plan para tratar de sacar a los chicos del basural. Entonces armás todo el plan, te convencés que esto es bueno, fuimos nos metimos en el basural, hablamos con los pibes, los sacamos del basural les prometimos, y al final, se fue el ministro que estaba, entro otro, la guita que iba a aparecer no apareció....vistee”*.

Estos hechos derivan en situaciones como la siguiente: *“Yo iba un día caminando por el centro y me para un flaco (no me acordaba ni quien era)...vos me mentiste, perdón?...Sí, sí, voss me mentiste, vos me sacaste del basural y me dijiste que me ibas a dar una beca y nunca me la diste (...) Y vos ahí te quedas viste porque decís, el flaco se quedó con que era yo entendés? No, es el Estado que cambió de ministro. Y es como te decía el, la frustración son más que los logros pero hay que seguirla, viste.”*

▪ **EL FUTURO DE LOS JÓVENES NO ESTÁ EN LA MUNICIPALIDAD, PERO SÍ DESDE ESE NIVEL HAY PEQUEÑOS GRANDES LOGROS QUE SE ALCANZAN**

De las entrevistas también surge un reconocimiento explícito en torno a que la Municipalidad no es quien decide el futuro de esta juventud [ni de otras], sino que el futuro depende de las políticas económicas implementadas desde el gobierno nacional: *“Todo eso tiene que ver con el desarrollo del país en general y no de la ciudad”*. Se reconoce que desde lo local, se ayuda, *“Se puede mejorar, ahora cuanto se puede mejorar, ya no depende de uno. No es por el granito de arena, pero hay cuestiones macro que vos nunca jamás...”* sin embargo también se advierte que la situación de vulnerabilidad y exclusión que padecen estos jóvenes no se revierte desde lo local: *“Por más que nosotras abramos 20 [Programas] Enviones más. Vamos a cambiar la situación social de esos jóvenes? Y la verdad es que los vamos a estar ayudando un montón, das herramientas, ehhhh.”*

Asimismo, también se señala que no hay que guiarse por lo que no se logra porque es más lo que no lográs de lo que lográs en el tema de la inclusión juvenil. En todo caso, lo que se recomienda es guiarse en el nivel municipal por los pequeños logros: *“Pero cuando logras que uno por ahí deje o quizás consiga laburo o se encauza de alguna manera, la familia lo contiene, eso ya es un gran logro. Lo que pasa que esto lo aprendes con los años, laburando en esto es difícil las primeras frustraciones porque vos llegas a tu casa y deciss y vez a tus hijos y deciss está mal, te querés morir. Acabaste de ver a dos como tus hijos o dados vueltas o que las familias no les den bola o violados o lo que se te ocurra.”*

En línea con esto, se insiste en la importancia de valorar en el nivel local, los pequeños logros en materia de inclusión juvenil, dado que ésta [la inclusión juvenil] excede al nivel local: *“Pero hay que bajar un poco a la realidad y decir ehhh ya te digo, un logro te puede confesar diez fracasos, lo que pasa es que hay que aprender a ver que ese logro es muy*

*importante y que los diez fracasos, no es que no sean importantes sino que forma parte del sistema, que no es... porque si no no vas a tener ni el logro, por que vos te desanimas. Y ese es lo que uno va aprendiendo con el correr de los años acá dentro”.*

También se entiende que los recursos que tienen los jóvenes para zafar son muchos y creativos: *“el otro día me sorprendieron los pibes que andan en bicicleta con un carrito, un generador esteeee un generador portátil y una hidro-lavadora y lavan autos a domicilio...fenómenos. Creo que los recursos que tienen los jóvenes en cuanto a ideas, son renovadoras y se re inventan constantemente y nada zafan como gato entre la leña vistee”.* Sin embargo se plantea a la vez que el Estado tiene que tener un rol protagónico en la apertura de posibilidades. Y aunque en Mar del Plata se percibe un cambio, también hay mucha resistencia.

▪ **EN LA VISIÓN DE LOS GESTORES Y TRABAJADORES SOCIALES: LA SOLUCIÓN A LA INCLUSIÓN SOCIAL ESTÁ EN VARIOS NIVELES**

¿Qué decir para solucionar el problema de estos jóvenes? La solución se plantea en diferentes niveles: hay variables que tienen que estar y que tienen que ver con mejorar la distribución del ingreso, pero a la par de esto, resulta sustantivo fortalecer la inclusión social: *“digo (...) eso hay que fortalecerlo con programas de inclusión donde lo que se trabaje sea justamente, no? esto de la inclusión, la contención desde el afecto, desde pensar a poner la palabra como forma de comunicación, la cooperación en vez de la pelea, no? hay lugar para todos digo, porque se juega mucho, se juega mucho a veces...”*

Con relación a la distribución del ingreso, se menciona la importancia de que haya trabajo a la vez que se señala la necesidad de reactivar el Estado de bienestar: *“digo por ejemplo, mamas que consiguen un laburo, peor tienen que dejar a los chicos, por eso que haya esto, el el un andamiaje que pueda contener a esas mamas que también digo que, en la medida que están saliendo a trabajar es un mensaje positivo que eso implique que los chicos queden solos y con mucho tiempo solo en el barrio, esto de la frazada corta, a veces es por abandono y negligencia que los chicos andan solos, pero a veces es que las mamas consiguieron trabajo pero quizás no pueden pagarse una niñera o hasta que no se acomoden un poco eh? no? “*

Asimismo, vinculado al tema de la inclusión social de los jóvenes, lo que se plantea es que se institucionalice el trabajo en red: *“trabajamos en red todo el tiempo, pero no tenemos instituciones que se ocupen de adicciones, o de alcohol o de intentos de suicidios [o de “violencia familiar o violencia de género para una franja etaria para menores de 17 años”], o de más...que cubran la franja etaria que cubre [el Programa] Envión...además Envión cubre a jóvenes que tienen conflictos con la ley, así que sería como una instancia intermedia a la externación, mira lo que te estoy diciendo, por ahí se puede entrelazar con los juzgados una instancia intermedia de externación donde hay equipos técnicos, integrados por trabajadores sociales, psicólogos, que si bien no hacen clínica, tenemos las herramientas técnicas como para seguir...”*

Finalmente, se destaca que no resulta sencillo trabajar con los jóvenes: que es un laburo de día a día: *“esto es un laburo de hormiguitas”*. Un compromiso y una responsabilidad del Estado pero también un compromiso de los vecinos: *“es un compromiso de todos, pensar que tenemos hijos es una de las cuestiones, la otra es tratar de hacer memoria de cuando éramos jóvenes, cuando éramos adolescentes y son muy pocos los que pueden decir yo no me mande ninguna cagada, y no te creo... siendo joven”*

## **CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES**

Con este trabajo buscamos presentar los problemas que atraviesan a los jóvenes de sectores populares de la ciudad de Mar del Plata, a partir de pareceres y puntos de vista realizados por gestores de programas sociales vinculados con ellos. En ese marco y a priori, reconocimos entre otras cosas que resulta importante conceptualizar a la juventud no solo como una etapa del ciclo vida sino como una etapa que se particulariza en cada época, en cada lugar y en cada contexto histórico; bajo esta perspectiva, reconocimos que el universo juvenil se presenta en la actualidad como diverso y heterogéneo y por tanto resulta más apropiado hablar de juventudes en lugar de juventud; y éstas [las juventudes] son parte de un contexto económico, político y social, lleno de tensiones y paradojas que en los últimos años conspira de manera creciente para limitar las perspectivas de inserción laboral de los jóvenes, y en definitiva sus perspectivas de desarrollo integral; y mucho más para aquellos grupos de jóvenes que forman parte de sectores populares que además a diario conviven no solo con el problema de ser joven sino también con el problema de ser pobre.

En línea con esto, postulamos la importancia de hacer diagnósticos integrales para reconocer la problemática de éstos jóvenes a quienes llamamos vulnerables socialmente y/o excluidos en virtud de parámetros habituales utilizados para tal fin. En ese marco identificamos que en el decir de los gestores sociales, estos jóvenes [los vulnerables y/o excluidos] son parte de un universo desigual donde la falta de contención y de acompañamiento familiar es un determinante central de las posibilidades de desarrollo futuro y esto, se vincula de manera directa con los efectos de las políticas neoliberales excluyentes de los años noventa.

En esa realidad desigual estos jóvenes forman parte de familias desmembradas con presencia de jóvenes que asumen roles de adulto a edades muy tempranas y una generación de padres jóvenes que está invisibilizada; donde el abandono familiar puede considerarse como una práctica habitual de la misma forma que los malos hábitos familiares, las situaciones de violencia y de maltrato que son las que se transmiten a los menores. A la par de este contexto familiar no contenedor, los jóvenes viven en entornos barriales complejos, marcados por la droga cada vez más visible y naturalizada entre los menores, la violencia y la delincuencia. Siendo parte de un modelo de vida vinculado a lo rápido: donde todo se quiere y se obtiene ya, incluido el dinero rápido.

Asimismo, hablamos de jóvenes que a su condición de transgresores por ser jóvenes, se les suma situaciones de baja autoestima, de poca valía, de falta de desinterés y de apatía. Todas conductas silenciosas relacionadas con la inseguridad personal y con una cuestión de no pelearla, que no encuentra un canal de expresión para revertirse. También hablamos de jóvenes que transitan también la adolescencia, construyendo su identidad en base a modelos que en su mayoría son negativos.

También de las entrevistas surge que son jóvenes que no son vistos por sus familias jugando o practicando un deporte sino como sujetos económicamente activos, que muchas veces abandonan la educación porque la educación no es un valor ni para ellos ni para sus familias y van en busca de inserciones laborales que resultan mayoritariamente precarias, que los expone a la discriminación y que evidencia a su vez el desfasaje entre la formación y las demandas laborales.

También encontramos que la problemática de estos jóvenes se agrava no porque el Estado no sepa leerla, sino porque el Estado se halla desbordado por la demanda, lo que evidencia

falta de estructuras de contención y dificultades de articulación entre las que están presentes. En línea con esto, se cuestiona la ausencia de políticas de Estado, porque además de no sostener continuidad en las políticas, se generan situaciones de descreimiento, desánimo y frustración entre los jóvenes, y entre quienes trabajan en programas sociales vinculados con ellos.

Un aspecto que también se evidenció en las entrevistas y que en algún sentido está presente en la problemática de los jóvenes, tiene que ver con reconocer que no es el nivel municipal el que puede sacarlos de la exclusión y la vulnerabilidad, que en todo caso se asocia con políticas económicas de nivel nacional. Sin embargo, en el nivel municipal pueden propiciarse pequeños grandes logros y por tanto, la apuesta es pensar la inclusión social en varios niveles de gobierno con un agregado: también se precisa del compromiso de los vecinos. Del compromiso de la sociedad en su conjunto.

Así, luego de poner de manifiesto la no simplicidad de problemas que enfrentan los jóvenes de sectores populares de nuestra ciudad, alentamos a profundizar el trabajo en esta temática en particular a fin de arribar a propuestas de cambio y mejora concretas en el nivel local que devuelvan el futuro a quienes hoy no lo están teniendo. Que este trabajo sea una prueba más de la importancia que asignamos al conocimiento social derivado de expresiones y pareceres de gestores y trabajadores sociales, y que a su vez facilite la reflexión y el debate creativos en torno a problemáticas sociales complejas, que requieren de nuestra responsabilidad y actuación comprometida con una sociedad que incluya a todos y a todas quienes formamos parte de ella.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Arroyo, D. (2012): “Los problemas en la política social: la pertinaz pobreza” [en línea] <<http://www.eldiplo.org/archivo/159-como-china-esta-cambiando-el-mundo/la-pertinaz-pobreza/>>

Aulas y Andamios (2009): “Editorial”. En: Revista Aulas y Andamios. Año 2 N°3 Febrero 2009.

Bendit, R. et al. (2008): “Introducción: creciendo en un contexto de cambio y globalización”. En: Bendit et al. (compiladores) Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado. Ed. Prometeo libros. pp.13

Catalano, A. M. (2009): “Ser joven en la Argentina hoy”. En: Revista Aulas y Andamios. Año 2 N°3 Febrero 2009.

Duarte Quapper, K. (2000): “¿Juventud o Jóvenes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente”. Última Década N°13. CIDPA. pp. 59-77. Viña del Mar, Chile.

Gentile, N. (2012): “¿Qué historia sabemos de las personas reconocidas como pobres por las estadísticas? Un análisis exploratorio que a través del enfoque de la narrativa, interpela la forma limitada en que muchas veces miramos y entendemos el mundo social que nos rodea”. En: I Encuentro Estado, Políticas Sociales y Sociedad. Debates Latinoamericanos. UNICEN. Tandil, Buenos Aires.

Jacinto, C. (2001): “Nueva institucionalidad en la formación para el trabajo de jóvenes en América latina: alcances y límite de las nuevas estrategias”. En: Ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo Buenos Aires, 1- 3 de Agosto, 2001. pp. 3

Margulis, M. & Urresti, M. (1998): “La construcción social de la condición de juventud”. En: Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades”. pp. 3-21. Universidad Central – DIUC – Siglo del Hombre Editores. Bogotá, Colombia.

Naciones Unidas (2008). “Situaciones y desafíos de la juventud en Iberoamérica”. Contribución de Naciones Unidas en El Salvador bajo la supervisión técnica de la CEPAL.

OIJ (2003): “Proyecto de Carta Iberoamericana de Derechos de la Juventud”, preámbulo.

PNUD (2009): “Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano”.

Robin, S. y Durán, P. (2005): “Juventud, pobreza y exclusión en el Gran Rosario post devaluación”. 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en estudios del Trabajo. Argentina.

Rodríguez, E. (2011): “Políticas de juventud y desarrollo social en América Latina: bases para la construcción de respuestas integradas”. Documento de Trabajo VIII Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina 11 y 12 de julio de 2011, San Salvador (El Salvador).

Salvia, A. (2008): “La cuestión juvenil bajo sospecha”. En: Salvia A. (comp.); Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión de jóvenes pobres en la Argentina. Universidad de Buenos Aires. Miño y Dávila.

Salvia, A. (2008): “La cuestión juvenil bajo sospecha”. En: Salvia A. (comp.); Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión de jóvenes pobres en la Argentina. Universidad de Buenos Aires. Miño y Dávila.

Salvia, A. y Tuñón, I. (2006): “Jóvenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social”. En: Revista de Estudios sobre Juventud. Municipalidad de Rosario. Año 1, N°1. Rosario, 2006. ISSN 1850-1591. pp. 5-22

Salvia, Agustín (2011) “De marginalidades sociales en transición a marginalidades económicas asistidas”. En: Revista Encrucijadas # 48. Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires. ISSN 1515- 6435. pp. 7

Steinberg, M. (2004): “Juventud y Primer Empleo”. Instituto de formación de líderes sociales. Cuaderno de formación N° 11.

Veza, E.; Bertranou, F. (2011): “Un nexos por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones”. Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina.